

SEBASTIÁN RIVERA MIR, *MILITANTES DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN MÉXICO 1920-1934. PRÁCTICAS POLÍTICAS, REDES Y CONSPIRACIONES*, MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO/ SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, 2018, 488 PP.

Es común que cierta historiografía estudie las diversas aristas de un proceso como fenómenos desvinculados: por una parte los actores históricos en sí mismos, por otra la producción intelectual, por otra las prácticas políticas y, finalmente, el objeto de estudio que se enmarca en un “contexto histórico” determinado. Uno de los aspectos que destaca de *Militantes de la izquierda latinoamericana en México 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones* es la propuesta de abordar los más variados aspectos de la red de militantes de izquierda de países como Argentina, Cuba, Perú, Venezuela, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Chile, Nicaragua, entre otros, que arribaron a México durante el periodo posrevolucionario, cruzando los límites de una corriente historiográfica limitada y mostrando así las complejas relaciones entre prácticas políticas, prensa, producción intelectual y contexto.

Ciertamente, durante el siglo xx diversas generaciones de exiliados políticos fueron acogidos en México. Han sido estudiados, con relativa amplitud, el exilio español de los años treinta y las decenas de exiliados provenientes del sur del continente americano durante la década de 1970. Rivera Mir se enfoca al estudio de los militantes exiliados, pero en un periodo previo.

A lo largo de los seis capítulos de la obra, el autor da cuenta de los motivos por los que estos militantes llegaron a México; el modo en que estos eran acogidos por el Estado mexicano y vigilados por el Departamento Confidencial; estudiantes activistas que por diversas circunstancias arribaron al país; la prensa y las publicaciones que circularon para fomentar el debate y la comunicación entre la red de militantes; el modo en que estos intentaron incidir a la distancia en la política de sus países de origen y cómo sus prácticas políticas estuvieron permeadas por un clima político en México, caracterizado por la emergencia de las masas como actor político.

El autor rescata la práctica política de militantes de izquierda de la trascendencia de Julio Antonio Mella, Augusto César Sandino y Raúl Haya de la Torre, que radicaron en el país. No obstante, también muestra que no fueron los únicos. Así, al mismo tiempo que retoma las actividades de estos conocidos personajes, logra rescatar una cantidad importante de militantes y organizaciones hasta ahora poco conocidas.

Uno de los aspectos más destacados de la obra aparece en el cuarto capítulo, “La prensa, los periódicos y las redes de comunicación”. Ahí se muestra con toda su amplitud una de las mayores virtudes del texto: la mirada integral de los fenómenos. El autor no se limita a analizar lo que los militantes escribieron en las publicaciones periódicas organizadas por ellos, sino que además, analiza el modo en que se generaron los canales de información y cómo, a través de estos, los militantes radicados en México se hicieron de la información del acontecer político de sus países de origen y la forma en que enviaban a ellos sus propias publicaciones. Por medio de una extensa revisión de archivos, correspondencia y publicaciones periódicas (como *El Machete*), el autor muestra cómo se retomó la obra de clásicos marxistas, como Lenin, en clave latinoamericana, y reconstruye los debates entre la militancia de izquierda, pasando por célebres polémicas entre la Reforma y la Revolución.

Considerando que el objetivo primordial de los militantes era incidir en el acontecer político de su país, aun a kilómetros de distancia, el autor sigue a Jesús Martín Barbero, para entender los “medios de comunicación” como mediaciones que interactúan entre sí; por ello, “se trata de comprender la densidad de los procesos comunicacionales y su imbricación con las dinámicas del poder, en medio de la consolidación de las sociedades de masas” (p. 193).

Sebastián Rivera muestra que la labor propagandística de los militantes se desarrolló en un marco en el que el gobierno mexicano se interesó por contrarrestar el poder de algunas agencias de noticias norteamericanas y diversas publicaciones editadas en EE. UU. y Europa, que inundaban las bibliotecas mexicanas. En este sentido, José Vasconcelos planteó un ambicioso proyecto para desarrollar una red latinoamericana, con lo que las publicaciones organizadas por los militantes radicados en México adoptaron una visión latinoamericanista.

El análisis realizado no se limita a reseñar los artículos publicados por los militantes, sino también se estudian los mecanismos empleados por estos para estar al tanto de los acontecimientos políticos en sus países, la información indispensable para lograr generar propaganda de interés para la población con los aparatos de inteligencia mexicanos y

norteamericanos, y así vigilar las redes informativas de los militantes, quienes tuvieron que adoptar diversos mecanismos para publicar su propaganda. Fue el caso del periodista salvadoreño Carlos Flores, colaborador de bajo perfil del Partido Revolucionario Venezolano, y de la Liga Antiimperialista de las Américas, quien aprovechó sus constantes viajes por el continente para recoger prensa local y distribuir las publicaciones generadas en México.

Hacia el final de la obra se analizan las prácticas políticas que los militantes desarrollaron para conseguir impulsar la revolución en sus respectivos países, pasando por expediciones armadas, acciones propagandísticas y organizaciones políticas. De acuerdo con el autor, las anteriores prácticas políticas se enmarcaron en un escenario político mexicano que se caracterizó por el cambio de un “personalismo aventurero” a “la política de masas” (pp. 271-280).

La desesperación que implicó estar a kilómetros de distancia de los países en los que se intentaba impulsar un proceso revolucionario, llevó a organizaciones como el Partido Revolucionario Venezolano a optar por realizar expediciones armadas para conseguir sus fines. Sin embargo, algunos otros militantes consideraron prioritario el trabajo de masas, así el autor se pregunta ¿cómo afrontaron este cambio en el escenario político desde el exilio?, en otras palabras, ¿cómo poder superar el personalismo aventurero y desarrollar una política de masas estando en México?

Al analizar los efectos del exilio en la producción intelectual, Enzo Traverso plantea que el exiliado ha tenido un “privilegio epistemológico”, ya que “estaría en el origen de un modelo cognitivo que consistiría en mirar la historia e interrogar el presente desde el punto de vista de los vencidos y que, por consiguiente, constituiría la premisa de un conocimiento de lo real, diferente del de los puntos de vista dominantes, e incluso oficiales”. Vivir en el exilio, no obstante, también supone “privaciones, pérdidas y desarraigo”, ese es el costo que, para Traverso, tienen que pagar los exiliados.¹ Me parece que

¹ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo xx*, México: Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 255-256.

la obra se aproxima a esta consideración, pero mostrando la contracara del exilio. En efecto, pareciera que las experiencias acumuladas de los militantes latinoamericanos que arribaron a México, condicionaron su mirada y les permitieron avizorar cuestiones que pasaron inadvertidas por los militantes locales o que, en todo caso, generaron un nutrido debate acicateado por las diversas experiencias que convergieron en la red de militantes.

Ahora bien, Traverso señala las ventajas cognitivas que generó el exilio en la mirada de algunos personajes en el contexto del ascenso del fascismo; analizar con tierra de por medio un fenómeno político seguramente posibilitó avizorar elementos imperceptibles en la inmediatez geográfica. Pero, acaso para estos militantes latinoamericanos de izquierda, que aspiraban transformar la situación política de su país ¿la distancia no representó más bien un obstáculo?, la desesperación generada por estar imposibilitado para generar políticas de masas en sus países, ¿no

constituyó a la inversa de lo que plantea Traverso un “velo epistemológico”?

Esta y otras interesantes y variadas cuestiones son las que la sugerente obra de Rivera Mir, nos invita a reflexionar. Todo ello inmerso en una propuesta del autor que evita los discursos teleológicos, como él mismo señala, empleando las categorías de análisis para priorizar la problematización de una coyuntura histórica muy rica para la izquierda latinoamericana en el periodo de entreguerras. Se trata de un libro difícil de encasillar en un campo historiográfico específico, pero con notables contribuciones a la historia intelectual, a la prensa, a la política y a la historia diplomática.

Gerardo Baltazar Mozqueda
Universidad Autónoma de Querétaro
gerardobaltazar1991@gmail.com

